

8.
corte de México, despues que invocó
santo contra las violencias de los terrem-
tos, ha tocado sensiblemente su favor; por-
que desde entonces han mitigado estos in-
cidentes su furia y repetición. Ya se pasa
el año sin que se sienta, y cuando acaese
son tan ligeros, que no causan ni el menor
daño.

En otras partes ha sido el remedio para
el buen logro de las sementeras el patrocinio
de este glorioso Patriarca, porque se
da por obligado á todos los que devotos
obsequian. Uno de estos fué el papa Cle-
mente XI, quien habiéndole compuesto el
oficio de su día, concedió en honra suya
muchas gracias, y adelantando sus cultos,
logró una muerte suavísima, y porque se
entendiese de qué mano venia el favor,
acaeció su muerte el mismo día del Señor
San José.

9.
MODO

DE PRACTICAR ESTA DEVOCION DEL SE-

NOR SAN JOSÉ

En el modo consiste todo el acierto, y
para tenerlo en esta devocion, se ha de
buscar el modo de practicarle. No deparan-
de de muchas oraciones, penitencias y
obras de piedad: con poco basta habiendo
reverencia, confianza, fervor, y fundándose
todo en el servicio de Dios: por eso la
principal diligencia es asegurar su gracia
en el Sacramento de la penitencia, despues
obsequiar al Santo con obras dignas de su
aprecio. Lo será el deseo eficaz de expe-
rimentar su patrocinio en los riesgos de la
alma, encomendándole ésta con la casa,
familia y temporales bienes, para que como
patron suyo, cuide de todo por el espacio
del mes siguiente.

Se recibirá la sagrada comunión, se oirá
misma, y despues se hará la deprecacion.
Será gusto del Santo que ese día se dé al-

guna aunque pequeña limosna, se haga alguna, aunque ligera mortificación en honra suya. Asimismo que se lea algún libro espiritual, que se le encienda luz, y otros actos virtuosos que hubiere lugar y no impidiere el cumplimiento de las obligaciones.

Por último, se ha de hacer ánimo de consagrarle al Santo enteramente, todo el día, escusando impaciencias murmuraciones, mentiras, pleitos, diversiones, y sobre todo, culpas mortales; porque aunque éstas en ningún tiempo se han de cometer, más para que el Santo nos libre de ellas en los treinta días de su mes, debe cuidar mucho el devoto, de que el presente no se vicia con la ofensa de Dios, para que recibiendo lo como tal del Señor San José, se dé por obligado á lo que se le pide.

DEVOCION

PARA EL DIA DIEZ Y NUEVE DE CADA MES,

EN HONRA DE SEÑOR SAN JOSÉ.

ACTO DE CONTRICION.

Señor mio Jesucristo, mi Padre, mi Dios, mi Redentor, que ansioso de mi salud eterna te dignaste hacerme hombre: padecer y morir en una cruz para librarme del pecado; mas yo ingrata criatura, despreciando tu amor, me aparté de tí, quebrantando tus santos mandamientos. Así lo conozco, y arrepentido de mi ingratitud, me postro a tus pies, doliéndome de todo corazón de haber agraviado á tu inmensa bondad. Me pesa mi Jesus, de todos mis pecados que han sido ofensas tuyas, y humillado te pido perdon de todas ellas deseando amarte con toda mi alma, con todas mis potencias, con todos mis sentidos, y sobre

12.
todas las cosas; proponiendo firmemen-
no volver á ofenderte en cuanto yo tuviera
de vida. Creo que eres infinitamente mi-
sericordioso; conñado, espero que me has
de recibir en tu gracia, por los méritos de
tu sagrada pasión, por tu muerte santísima
por tu sangre derramada para mi remedio,
por los benditos dolores de tu soberana Ma-
dre y Madre mía Maria Santísima, y por
los ruegos poderosos de Señor San José, tu
estimativo Padre y patron mio; esperando
por su medio, perseverar en tu santo ser-
vicio hasta la muerte; y despues de ésto
amarte, bendecirte y gozarte por toda la
eternidad en la gloria. Amén.

ORACION.

Todopoderoso y Eterno Dios, padre de
las misericordias y Dios de toda consola-
cion, que atendiendo al bien de los hom-
bres determinasteis que vuestro Unigénito
Hijo se hiciese hombre, de las virginales
entrañas de Maria Santísima por virtud
de vuestro soberano espíritu, y con altísi-
ma providencia, elegisteis entre todos los

13.
Santos á Señor San José, para que fuese
verdadero esposo de la Madre Virgen; y
haciendo de legitimo Padre los oficios, edu-
carse al Hijo de Dios: para cuyo fin le en-
riquecisteis con los tesoros de la gracia, y
ahora la tenéis en el cielo sobre un emi-
nentísimo trono de gloria, siendo este San-
to felicísimo mi especial abogado: os su-
plico que me atiéndais vuestra inmensa bon-
dad como á cosa suya; y recibiendo los
afectos con que le reconoce mi devocion,
uséis conmigo de misericordia, perdonán-
dome mis culpas, y dirigiendo mis pasos al
fin de una muerte preciosa en vuestros di-
vinos ojos, que sea principio de una eterna
bienaventuranza. Amén.

Siete Padre nuestros y Ave Marias.

ORACION.

Gloriosísimo Patriarca Señor San José,
Esposo legitimo de la mayor Madre, y Ha-
mado Padre de su soberano Hijo: yo te doy
los plácemes de tu dignidad, y me gozo de
tus excelencias, bendiciendo y alabando al

14.
Señor que las concedió, y se recrea
la eminentísima santidad con que enri-
ció á tu bendita alma; y aunque yo no
rezco que tu grandeza me oiga, invocando
te mi devoción, y reconociéndote mi afec-
to en este día, consagrado á tu veneración
protector mio, espero que me mires con
pasivo, y favorezca tu dignidad. En
ta confianza. Santo. Encomien-
do mi alma, para que por el espacio de
te mes cuides de ella, librándola de
pecado; y si me aconteciere morir en
intermedio, me asistas en aquel trance,
el cual te quiero desde ahora como
patron mio, que no has de permitir
pierda quien puso en tí sus esperan-
zas: te encomiendo mi cuerpo y mi casa
para que dasterrando de sus cercanias
demonio, á las pestes, á los rayos, á los
cendios y desgracias, me asegures el con-
suelo que necesito en esta vida; te enco-
miendo mis bienes temporales y mi honra,
para que mirando por todo cuanto puede
tocarme, todo lo dirija tu providencia al
mayor obsequio de la divina Magestad: fi-
nalmente, te encomiendo la santa iglesia

15.
católica, este reino y esta ciudad: para que
dando sus causas y las de Dios, consiga
valimiento, que nuestra santa fé se au-
mente, que florezca la paz, y reine la cari-
dad verdadera en todos los cristianos, espe-
cialmente en los que son devotos tuyos; á
quienes te ruego am pares mientras peregrina-
ran en este mundo; y cuando se hallen en
el purgatorio, los libres de sus penas, para
que te acompañen en el cielo, y me
can allí tu patrocinio, dando á Dios las gra-
cias por los siglos de los siglos. Amén.

Do salves á la Virgen, y esta
ORACION.
Soberana Virgen Maria, que escogida
por el Eterno Padre para Madre verdadera
de su encarnado Hijo, te dió por compañe-
ra á Señor San José, para que como tu le-
gitimo esposo, protegiese tu virginidad, mi-
rase por tu hora, y educase á tu Hijo:
asimismo, para que con las obras de sus
manos te alimentase, para que te conduge-
se en tus peregrinaciones, y para que en